

APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA DE VUELTA

ENRIQUE KRAUZE



La única manera de hacer una revista es que unos jóvenes amen u odien algo con pasión. Lo otro es una antología.

Jorge Luis Borges

¿Se escribirá alguna vez la biografía de *Vuelta*? ¿Cuál de las facetas en la vida de esta revista privilegiaría un futuro biógrafo? La más importante, sin duda, sería el recuento de las misiones de *Vuelta*: las cumplidas, las pendientes, las inagotables. Pero habría otras zonas de interés.

El universo de los autores, por ejemplo. Ahora que contamos con el índice general de la revista en un solo volumen, se podría construir un sencillo cuadro estadístico para conocer la demografía autoral de *Vuelta*: la nacionalidad, la edad, el sexo, el género literario y otras filiaciones predominantes en nuestros colaboradores. ¿Ha sido *Vuelta* una revista de poetas? Nuestra apertura al mundo, ¿ha sido selectiva? ¿Nos hemos renovado al paso de los años? ¿Hemos sido vagamente sexistas? ¿Quiénes han sido nuestros autores más fieles, los más cercanos, los consentidos?

Otro ámbito cuantificable es el universo temático. Se ha dicho, contradictoriamente, que *Vuelta* ha sido una revista demasiado: mexicana, extranjera, actual, intemporal, política, literaria, cosmopolita, localista, ensayística, poética. El análisis demostraría hasta qué punto hemos alcanzado los equilibrios que siempre nos propusimos. En este aspecto, el estudioso encontraría seguramente ciertas lagunas, sobre todo si comparara *Vuelta* con su antecesora, *Plural*, en donde las Artes Plásticas, la Música, o incluso la demografía se abordaban con mayor frecuencia. En todo caso, nuestro empeño fue siempre abrirnos a los asuntos más variados con un sólo imperativo: la calidad literaria de los textos.

Si el investigador confrontara el índice de *Vuelta* con el índice de los tiempos, calibraría nuestra sensibilidad —o la falta de ella— ante los cambios de estos 20 años: los explosivos, como las guerras, guerrillas, revueltas, golpes y rebeliones; los silenciosos, como la revolución cívica que poco a poco conquista las conciencias mexicanas, o la mentira que corroyó por

dentro, hasta acabarlo, al socialismo real. Sería interesante apreciar nuestra velocidad o lentitud de reacción comparándola con la de otras revistas afines en los Estados Unidos o Europa: *Dissent*, *The New Republic*, *Le Débat*, *Commentaire*. Más importante aún sería ponderar el grado en que pudimos prever estas mutaciones políticas, ideológicas y morales, así como la pequeña medida en que hayamos contribuido, en nuestro medio, a propiciarlas.

Quando no era fácil, ni elegante ni popular ni útil señalar la pobreza, la corrupción, la crueldad de los regímenes comunistas, nosotros lo hicimos ganándonos una cosecha de adjetivos adversos y hasta una quema en efígie de nuestro director. Cuando muchos de nuestros intelectuales pronunciaban la palabra "Estado" con fervor místico, *Vuelta* puso en tela de juicio al improductivo y autoritario ogro filantrópico. En *Posdata*, Octavio Paz escribió que ninguna misión intelectual era más urgente que la "crítica de la pirámide". En *Plural* Paz comenzó a cumplir su profecía y en *Vuelta* la ha culminado. Cuando reinaron en México un émulo disminuido de Napoleón Tercero o un vástago de la frívola aristocracia criolla, los ensayos de Gabriel Zaid revelaron los orígenes, los síntomas y resultados de nuestra mayor enfermedad pública: la concentración del poder en el presidente. Cuando la democracia no pertenecía a "la agenda política" del país, *Vuelta* intentó devolverle un rango maderista. Cuando el sexagenario PRI se sentía más joven que nunca, Octavio Paz escribió "Hora cumplida" (un veredicto histórico que los priístas no acaban de admitir y asimilar). Cuando apenas apuntaba en Latinoamérica el ocaso de las dictaduras, *Vuelta* publicó, junto con la revista norteamericana *Dissent*, un llamado continental a recuperar nuestros orígenes democráticos.

El historiador de *Vuelta* disfrutaría cotejando estas y otras aperturas críticas con la actitud de ciertas revistas homólogas en México. En los temas, autores, creencias, ideas, y hasta en el formato y el diseño, estas revistas desarrollaron una curiosa dependencia con respecto a *Vuelta*, una propensión mimética: si *Vuelta* habla de de-

mocracia... yo también; si *Vuelta* recoge la crítica disidente en Polonia, Checoslovaquia o la URSS... yo también; si *Vuelta* ilustra sus portadas con pintores, o usa en ellas cartulina blanca, o utiliza el tamaño carta, o procura ciertos anunciantes... yo también; si *Vuelta* publica libros... yo también.

La mimesis es una cosa, el espíritu de emulación sincera y explícita es otra. *Vuelta* debe mucho a otras revistas mexicanas que ha dirigido o animado Octavio Paz y a muchas otras publicaciones desaparecidas cuyo espíritu ha permanecido en nuestras páginas: *Sur*, *La Nouvelle Revue Française*, *Libre*, *Partisan Review*, *Revista de Occidente*, para mencionar sólo algunas. No es uno de nuestros menores motivos de orgullo el que José Bianco, Roger Caillois, Pierre Clastres, Cornelius Castoriadis, Claude Lefort e Irving Howe —editores o autores de esas revistas— hayan sido nuestros colaboradores.

En nuestra trayectoria ha habido proyectos laterales exitosos como los encuentros *Vuelta* de 1990 y 1993; proyectos fugaces como la edición de *Vuelta Sudamericana*, que duró 15 meses (hasta el momento en que la Editorial Planeta compró Sudamericana), y dirigió uno de nuestros autores más fieles, el último secretario de redacción de *Plural*: Danubio Torres Fierro; y proyectos abiertos, cuya madurez está aún por alcanzarse, como es la publicación de nuestros libros. En la propia revista, hay secciones recientes y secciones que desaparecieron, intentos acabados y frustrados, momentos de gran tensión e instantes de desfallecimiento: días de fuego y días de agua. En nuestras páginas hay poemas extraordinarios y erratas sublimes (como aquella maravillosa errata en la palabra errata en una fe de erratas). En nuestros archivos está la memoria cotidiana de nuestra relación con cientos de escritores en casi todo el planeta: cartas, peticiones, opiniones, críticas. Hasta en los recibos era posible hallar datos memorables, como aquel cheque que algún contador nos pasó a nombre de un misterioso colaborador portugués de dirección desconocida: Luis de Camõens.

Misiones, temas, autores, entorno, genealogía, actividad, reactividad, sensibilidad, olfato, espíritu de previsión, pasión crítica, temperatura, serían los asuntos fundamentales en una biografía de *Vuelta*. Pero faltaría una zona esencial: las personas que han hecho —y han hecho posible— nuestra revista. Para historiarlas con justicia habría que tomar en cuenta ese pequeño recuadro que nadie lee junto al índice: aquel que por mucho tiempo anunció: *Director*: Octavio Paz; *Secretario de Redacción*: Enrique Krauze; *Consejo de Redacción*: Julieta Campos, José de la Colina, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Ulalume González de León, Jorge Ibarguengoitia, Alejandro Rossi, Kazuya Sakai, Tomás Segovia, Gabriel Zaid.

Cada nombre encierra una historia. Ante todo, desde luego, la de Octavio Paz. No ha habido año, mes ni día en que no se haya ocupado en persona, por teléfono o por carta, de la revista. La ha dirigido con la experiencia de su sabiduría acumulada pero sin perder la imaginación, el entusiasmo, el espíritu de innovación de sus primeras aventuras. *Vuelta* ha sido el vehículo de su pasión literaria y política. En las revistas que ha dirigido, Paz se vincula con la mejor tradición cultural mexicana, la de Vasconcelos, los Contemporáneos y otros caudillos intelectuales. Pocos escritores de su dimensión se han embarcado en este siglo —o, menos aún, se embarcarían ahora— en una empresa como *Vuelta*. Paz lo ha hecho por un llamado a elevar el nivel intelectual, a depurar el gusto literario y estético, a despertar la memoria histórica, a mover la conciencia moral de sus compatriotas. La comunidad internacional ha reconocido su esfuerzo, no tanto la mexicana. La mezquindad y la envidia, ya se sabe, siguen siendo enfermedades nacionales.

Al nacer *Vuelta* —gracias a la rifa de un cuadro donado por Rufino Tamayo, que ganó el querido y malogrado Hugo Margáin, y en la que participaron muchos amigos nuestros— Alejandro Rossi fue su Director Suplente y José de la Colina el primer Secretario de Redacción. Cuatro meses más tarde, se me encomendó la Secretaría de Redacción. En esos días, luego de concluir su estancia en Cambridge, Paz se incorporó plenamente como Director. Entonces comenzamos a reunirnos con el Consejo para planear mes a mes la revista.

Las tertulias tenían lugar en una casita alquilada en Mixcoac y se llevaron a cabo regularmente por más de una década. (Hoy son más irregulares). Unos más, otros menos, todos escribían y colaboraban con entusiasmo. Junto con sus textos, Rossi y Zaid regalaron —esa es la palabra— su generoso tiempo. Rossi ha continuado en *Vuelta*, de manera no periódica pero sí constante, la legendaria etapa de su "Manual del distraído". No ha dejado, además, de atender la revista y aportar consejos pertinentes, exigentes, sobre el contenido de cada número. Ha sido el árbitro riguroso de nuestra calidad. Sin embargo, su aporte fundamental —además de sus páginas perfectas— es otro: el tono de nuestro vínculo, la conciencia de que ante todo somos un grupo de amigos. Por su parte, durante los largos años en que nos acompañó como consejero, Zaid fue un surtidor de creatividad, proyectos e ideas en todos los aspectos de nuestra actividad. Casi todas las iniciativas prácticas que han tenido éxito en *Vuelta* se deben a él. Fue el empresario secreto de esta empresa y sigue siendo su asesor permanente. Pero siendo tan grande su aporte en ese ámbito, es aún mayor su contribución intelectual: Zaid es, a mi juicio, el pensador crítico más original del México contemporáneo.

Sobre las actitudes de los otros miembros del Consejo de Redacción es justo destacar, ante todo, el amor inteligente de José de la Colina por la revista. Ulalume González de León estuvo presente siempre con sus poemas, sus traducciones y su ingenio. Cuando vivía lejos, en Tabasco, Julieta Campos se mantuvo cerca con su patrocinio, con sus narraciones y ensayos que más tarde recogimos en un libro. Cuando aparece en el firmamento, el cometa Tomás Segovia —primer Secretario de Redacción en *Plural*— cruza por su casa —*Vuelta*— y nos da sus ensayos, poemas y libros. Por su parte, Salvador Elizondo ha publicado en “el *Vuelta*” —como él le dice— sus ensayos y cuentos y, más tarde, sus obras completas. Juan García Ponce acudía a todas las juntas en los primeros años, y desde entonces ha publicado en *Vuelta* sus cuentos y ensayos. Cuando obtuvo el Premio Nacional de Letras, me comentó: “*Vuelta* ataca de nuevo”. Sólo Kazuya Sakai permaneció lejos (dejó México) y sólo Jorge Ibarguengoitia se nos ha ido, pero nosotros nos hemos empeñado en mantenerlo vivo: su sección “En primera persona” sigue leyéndose como si hubiese sido escrita ayer, editamos su libro *Autopsias rápidas* y dedicamos nuestro número 100 a su memoria.

Vuelta ha tenido tres Secretarios de Redacción: yo mismo, Aurelio Asiain y Alberto Ruy Sánchez. Si contamos sus dos etapas, Asiain ha trabajado por más de doce años en *Vuelta*: la tercera parte de su propia vida. Su compromiso con la revista ha llegado al extremo no sólo de planearla con el director y subdirector y cuidarla en todos sus detalles, sino incluso de *hacerla físicamente*, es decir, diseñarla y componerla. Su don literario, su discernimiento crítico y su claridad intelectual han marcado el último lustro de *Vuelta*. Alrededor suyo, una nueva generación de poetas y escritores se incorporó desde hace años a nuestro esfuerzo. Antes del segundo período de Asiain, por cerca de dos años, Alberto Ruy Sánchez imprimió la huella de su talento literario y su genio editorial en *Vuelta*. Con sus brillantes ensayos, *Vuelta* amplió sus horizontes hacia Europa y el Oriente. Con su manejo editorial, la revista enriqueció su contenido y adquirió una notable elegancia de diseño.

Desde el fondo de sus lentes telescópicos y de su gran corazón, un personaje muy querido cuidó la pulcritud literaria de la revista: el poeta peruano Tomás Acosta. Lo siguieron, tiempo después, varios jóvenes escritores (activos tanto de la revista como en la editorial) entre ellos, Jorge Brash, Samuel Noyola, Roberto Tejada, Luis Ignacio Helguera, Eduardo Hurtado, Jaime G. Velázquez, Fernando García Ramírez, Marco Aurelio Major, Óscar Díaz. Por cinco años, Tulio H. Demicheli fue un hombre equipo: revisó originales, corrigió pruebas, distribuyó ejemplares, vendió anuncios, escribió notas, pagó nóminas. Ahora aplica su experiencia, con gran éxito, en las páginas del diario madrileño

ABC. Otras piezas claves han sido nuestros diseñadores: Luis Miguel Quezada —en la oficina de su padre, el inolvidable Abel, se parió la revista—, su gran maestro Vicente Rojo, el magnífico grupo de Imprenta Madero y Miriam Cerda.

Ortega y Gasset decía que las generaciones culturales aparecen cada quince años. En 1996, al cumplir sus 20 años de vida, *Vuelta* es más que nunca un encuentro de generaciones: la que encarna Octavio Paz; la de “Medio siglo”, ampliamente representada en el Consejo de Colaboración; la de 1968, y la de los escritores nacidos entre 1950 y 1965. Esta última camada de escritores es ya la presencia dominante en *Vuelta*. Casi todos forman parte de nuestra actual Mesa de Redacción: Adolfo Castañón —que casi niño fue corrector y colaborador de *Plural*—, Guillermo Sheridan —autor por mucho tiempo del “Centerfold” de *Vuelta*: la “Carta de Copilco”— y cinco formidables críticos: Fabienne Bradu, Eduardo Milán, Christopher Domínguez, Jaime Sánchez Susarrey y el decano Danubio Torres Fierro. Tras ellos colaboran ya nuevos autores aún más jóvenes. *Vuelta* es la ronda de las generaciones. Su vida depende de seguirlo siendo.

Desde el principio y durante tiempos decisivos, *Vuelta* contó con la presencia entusiasta, responsable y eficaz de una persona excepcional: Celia García Terrés. Fue Celia la que logró encarrilar a *Vuelta* por los rumbos empresariales, la que le dio sus primeros márgenes de independencia, la que abrió los primeros contactos con la entonces “terra incógnita” —e inhóspita— de la iniciativa privada. Y fue Celia también la que instruyó a nuestros más fieles empleados: Estela Ruiz y Laura Amador. Con el tiempo, se incorporaron nuevos colaboradores administrativos, entre ellos, por breve tiempo, Fausto Zerón Medina, y por largos años una dinámica empresaria cultural, Patricia Rodríguez. También una persona amable que por casi 10 años fue la voz de *Vuelta* en el teléfono: Pilar Carranza. Fuera o dentro, todos ellos son parte de *Vuelta*.

En la familia actual de *Vuelta*, todas las personas son imprescindibles: ante todo Rosa Bertha Bringas, Secretaria Vitalicia, dotada de gran talento y una paciencia de Job. Julio Vázquez, nuestro inteligente administrador. Eurídice (Estela) Aguirre y David Medina Portillo, excelentes redactores. El fiel hombre-equipo Félix Loeza, el eficaz contador José Luis Espinosa, la “publicrelacionista” Luz María Cano, las capturistas Lourdes Sánchez y María Calixto, las contadoras Gabriela Sánchez y Leticia Miranda, los diseñadores Juan Manuel Hernández y Guadalupe Doce, los vendedores Ángel Nieto y Francisco Mejía, los mensajeros Andrés Mendoza, Margarita Campos, Salvador Ruiz y otros que se me escapan. He mencionado a algunos pero estoy seguro que faltan muchos: de fuera —impresores, anunciantes, distribuidores, ilustradores, colegas, periodistas— y

de dentro —almacenistas, empleados, choferes, ayudantes, veladores. Todos han contribuido a construir una empresa cultural independiente.

En sus veinte años de existencia, *Vuelta* ha congado, simbólica y realmente, a grupos y personas que antes no se reconocían entre sí: empresarios e intelectuales, por ejemplo. Nuestras páginas de anuncios lo comprueban. Que el Estado mexicano apoye a la cultura no es una novedad: es un rasgo antiguo que agradeceremos profundamente y que lo honra, sobre todo cuando a cambio de ese apoyo no pide sumisión o cuando —como es el caso— respeta la crítica. Pero que la iniciativa privada comience a entender el papel de la crítica y la apoye, es casi un logro histórico. Gracias a la resolución de varios líderes empresariales, *Vuelta* ha contado con una vasta presencia de anunciantes y hasta con un puñado de socios preferentes. El enlace vivo con ellos se ha logrado desde hace años gracias a la visión y generosidad de nuestro Tesorero, José Carral.

Las personas más importantes en *Vuelta* no tienen rostro pero sí voz y voto: son los lectores. Hace algunos años, por una sugerencia de Gabriel Zaid, incluimos en nuestras páginas un cuestionario llamado "Asamblea de lectores". Para mejorar *Vuelta*, queríamos saber quiénes eran nuestros lectores, qué opinaban de la revista, de sus colaboradores, su contenido, su formato, su precio y sus servicios. La encuesta fue todo un éxito. Recibimos 1036 respuestas —7% de nuestros lectores de entonces— y una información de primer orden. ¿Saben ustedes, queridos lectores, quiénes son ustedes? 90% son hombres, su edad promedio es 34 años, sus ingresos anuales fluctuaban entonces entre los 30 y 50 millones de pesos, uno de cada dos tienen casa propia y es bilingüe, la mitad trabaja en el Sector Público y viaja habitualmente en avión, 45% vive en la ciudad de México, el resto en 124 localidades en la provincia y el extranjero. ¿Y saben ustedes que opinaban ustedes sobre nuestra revista? Que el precio, y el formato eran adecuados, que el contenido es de buena calidad (51%) y hasta excelente (47%), que leen la revista casi en su totalidad (85%), que son lectores asiduos (73%) y que compran la revista desde que apareció en 1976 (20%). De entonces para acá, el público de *Vuelta* se ha reducido aproximadamente en un 30%. Tal vez ha sido un efecto de la crisis económica, pero acaso exista una responsabilidad en nosotros, los editores, responsabilidad que los editores actuales y futuros procurarán enmendar.

En un texto suyo, Octavio Paz se refiere a ciertos jóvenes que hacia 1972 y desde las páginas de *Siempre!* lo atacaron e intentaron "expulsar del discurso" a los "liberales de *Plural*". Uno de esos jóvenes era yo. Meses más tarde, la lectura asidua de "los liberales de *Plural*"

no sólo me convenció: me convirtió. Tomé la resolución, nada heroica pero sí difícil y costosa, de abandonar la corriente dominante de mi generación. En 1974 publiqué mis primeras reseñas de libros en *Plural*. Dos años después, el 11 de marzo de 1976, en el entierro de Daniel Cosío Villegas, conocía a Octavio Paz.

Luego del golpe al *Excelsior* de Julio Scherer surgió la idea de *Vuelta*. Nació, como todos saben pero algunos olvidan, junto a *Proceso* y *Unomásuno*. Cuando con el consentimiento de Octavio Paz, Alejandro Rossi y Gabriel Zaid me ofrecieron la Secretaría de Redacción, tardé 23 segundos en aceptarla. Nunca les agradeceré lo suficiente ese acto propiciatorio que ha durado 20 años. Alejandro Rossi dice que *Vuelta* ha sido mi universidad literaria. Yo quiero creer que es así. Mi colaboración como escritor se ha desplegado en dos campos: la historia de México y la crítica política. Cuando dejé de ser Secretario de Redacción (1981) comencé a hacerme cargo de todo el manejo económico de la empresa. Como no había un título adecuado a esa combinación de funciones inventamos el cargo de "Subdirector". Hoy que permaneciendo como accionista dejo ese cargo (debo atender la marcha de la Editorial Clfo y seguir escribiendo libros de historia) veo mi nuevo papel de "Consejero delegado" como el de un vigía que debe asegurar el buen curso de la empresa. Y por supuesto, seguiré escribiendo en *Vuelta*.

Vuelta es, ante todo, criatura de Octavio Paz, pero también criatura colectiva de muchos escritores y lectores que nos hemos congregado alrededor de ella para crear cultura o, como dice Zaid, para conversar. "Es un pequeño barquito", me dijo Rossi en 1977, al invitarme a la Secretaría de Redacción. Sigue siéndolo, por fortuna, pero ha llegado a casi todas las playas de la cultura en el mundo.

A los muchos colaboradores y amigos de *Vuelta* en México y el extranjero los separan mil cosas pero los unen dos actitudes: aman apasionadamente la literatura y el pensamiento libre, y odian apasionadamente la impostura literaria y el autoritarismo. *Vuelta* hacia el pasado nuestra revista tiene mucho de que enorgullecerse, pero no es tiempo ya de mirar atrás. El número siguiente nos reclama, y es, en un sentido, el único real, el único vivo. *Vuelta* hacia el futuro, nuestra revista tiene mucho que construir. La incertidumbre frente a él es menor cuando pensamos que aquello que amamos (y odiamos) sigue allí.

Vuelta ha sido una rama de México, pequeña pero visible, en el árbol de la cultura occidental. Con espíritu de renovación, trabajo cotidiano y una dosis de justicia poética, al doblar el siglo, lo seguirá siendo. ▀

23 DE NOVIEMBRE DE 1996.